

noche tormentosa, que apenas iluminan para dejar ver las muertes que causan con el rayo que llevan entre sus fulgores. ¡Ficticia civilización!

Y el imperio Romano también pasó, y con él marcháronse avergonzados los dioses y los vicios heredados de la culta Grecia; pasaron sus oradores y poetas cantores de la pederastia; sus Nerones y Heliogábalos; pasaron sus Augustos y con ellos la *ficticia civilización* del siglo de oro de la Roma pagana; y como toda ella era teatral y falsa, bien puede decirse, que sucumbió repitiendo las palabras de Augusto al morir: «Si he representado bien la comedia, aplaudid.»

Era falsa la civilización pagana y debía sucumbir, y sucumbió, recibiendo el último golpe social, cuando al expirar Juliano el Apóstata entonaba el más sublime canto fúnebre, que ha salido de labios humanos, para sepultar al mundo politeísta, con estas dos palabras:—Venciste, Galileo.—

Y desde entonces acabó para siempre aquel pueblo dominador del mundo conocido, que si bien es verdad que tiene la gloria de haber preparado el escenario a la Obra de Jesucristo, Rey Universal, también lo es que pasaba «el *caracter artificioso* de todo cuanto producía Roma», según dice un historiador moderno, y que se retrataba en su lengua culta ininteligible para el pueblo, y en su numeración imposible de ser utilizada en la práctica, para dar paso al reino de la Verdad, que había venido al Mundo para señorearse sobre toda la redondez de la tierra y vivir siempre alerta, sobre los célicos minaretes de la Cruz divina, y desde allí ofrecer cuantos sacrificios fueran menester para triunfar de todos sus enemigos, y verlos retroceder espantados sobre sus propios pasos y recibirlos luego con los brazos abiertos lleno de misericordia el corazón para volverlo al camino del verdadero progreso.

He aquí porqué la Verdad siéntese hoy solidamente asentada sobre la firme roca del Vaticano, mientras el mundo protestante, conturbado en sí mismo, en fuerza de sus propios errores y vicios se destruye a sí mismo y con él, decrepita y jadeante, se precipita a su ruina la civilización mahometana.

Grandes pueden ser en la apariencia los humanos impe-